

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI: ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE SUS POSIBILIDADES, DE LA TECNOLOGÍA Y LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Rodrigo X. Carreras

RODRIGO X. CARRERAS

Profesor, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Los grandes avances tecnológicos van creando la percepción de que el tiempo se hace más corto. Las grandes periodizaciones históricas no responden a fechas exactas cerradas, y el siglo que termina se redujo a un período entre 1914 y quizás 1992. El siglo XX ya terminó y se están viviendo los primeros días del esperado siglo XXI. Se tenía la ilusión de ciencia ficción de un siglo altamente desarrollado y de gran cooperación con un ser humano altamente concientizado. No cabe duda que iniciando un siglo las actitudes y los valores que se asuman marcarán ese siglo. El papel que desempeñe en él la cooperación internacional será tan decisivo como fue para los viejos geopolíticos la geografía. ¿Será acaso que estamos en las puertas de la teoría de la tecnopolítica?

Roberto Keohane nos señala como al final de la segunda guerra mundial, que para nuestros efectos podemos tomar como un punto intermedio del siglo XX, se presenta el sistema internacional con el surgimiento de un nuevo orden, con una clara hegemonía de los Estados Unidos abocados a la construcción de un sistema de dominación (véase Keohane, 1989). Este sistema puede resumirse en tres esfuerzos fundamentales de régimen internacional: el surgimiento del régimen monetario internacional en el sistema de Bretton Woods. Los esfuerzos por regular el comercio internacional, lo que no llega más allá que a la construcción de un acuerdo muy general como el GATT. Los intentos por asegurar la estabilidad de los hidrocarburos. Todo este sistema es puesto en crisis durante la década de los setentas ante el resquebrajo del sistema monetario de Bretton Woods y la cuadruplicación de los precios del petróleo, junto a las reivindicaciones lejos de ser satisfechas del tercer mundo por un nuevo orden internacional.

David Kaimowitz plantea como en el ámbito de posguerra, la cooperación adquirió características que se han modificado paulatinamente con la transformación del mundo. Estas modificaciones han operado desde la teoría del desarrollo subyacente a la cooperación internacional, como a las formas institucionales de la misma durante los últimos cuarenta y cinco años (Kaimowitz, 1992).

Entre los argumentos más comunes en los países

industrializados, se encontraba el de que los países subdesarrollados recibían sin esfuerzo de desarrollo científico, los beneficios del avance en los países desarrollados, razón por la cual se podría alcanzar el punto de despegue por medio de la inversión extranjera junto con la aparición de empresas locales modernas. De acuerdo con este argumento el desarrollo de ciencia y de tecnología propia era de baja prioridad para los que se encontraban en vías de desarrollo. En la década de los años sesenta se concluyó que la desventaja de la ciencia y de la tecnología para los países subdesarrollados, era que la tecnología moderna no era adecuada por plantear necesidades diferentes. Esto abre una de las grandes incógnitas a los países en vías de desarrollo, que consiste en si será posible evitar el sufrimiento de los sectores tanto rurales como urbanos durante los cambios iniciales de la tecnología.

La administración Carter propuso en 1978 la creación del Instituto para la Cooperación Científica y Tecnológica, idea del tipo de cooperación que se había engendrado en 1956 con el programa de Atomos para la Paz de las Naciones Unidas. En 1963 esta organización había propuesto un programa más comprensivo.

El Instituto propuesto por Carter buscaba enfrentar los problemas del desarrollo en forma más efectiva. Sin embargo, reservas en el poder legislativo y en importantes sectores del ejecutivo acabaron con el proyecto. Desde hace una década, cuando en 1979 las Naciones Unidas llevaron a cabo en Viena la "Conferencia de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo", el debate se centró sobre la necesidad de tecnologías apropiadas en contraposición a la transferencia de tecnologías obsoletas de los países más ricos a los países más pobres. Precisamente por el aparente dilema planteado en el hecho de que hay una relación fuerte entre el nivel de tecnología y el tipo de la organización social que se genera.

Por otra parte, existe necesidad de ciertos niveles de organización social para poder aprovechar tipos avanzados de tecnología (sobre este tema cabe resaltar los aportes de Bell, 1973; Drucker, 1980; Naisbitt, 1982 y Yankelovich, 1981).

Los países ricos han comprendido que la industrialización ha contribuido dentro del esquema actual, a la creación de

islas de prosperidad en medio de océanos de pobreza, por la falta de adecuación tecnológica a las necesidades locales. Por otra parte, la creación de tecnologías propias avanza en los países en vías de desarrollo a pasos muy lentos; mientras que la tecnología de los países ricos es considerada como inapropiada.

El problema de cuál es la tecnología apropiada debe ser evaluado caso por caso muy cuidadosamente. No obstante, es importante señalar que el desarrollo de la tecnología en sus implicaciones sociales, económicas y aun técnicas, implica un fuerte desarrollo científico para su producción y educación para su aplicación.

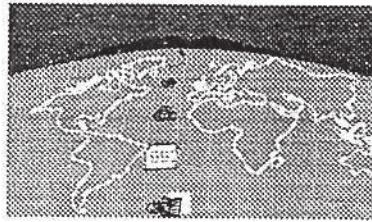
Sin una política de investigación fuerte cualquier avance tecnológico será parcial, y no contará con las bases sociales y culturales para su aprovechamiento. La capacidad de innovación debe distinguirse en dos conceptos diferentes como son, la invención propiamente dicha y la difusión (Szyłowicz, 1981). La primera conlleva una nueva idea susceptible de funcionar. Introducir una tecnología por primera vez, implica por otra parte distribuir la innovación entre los usuarios. Este proceso es diferente cuando la invención se lleva a cabo dentro de las fronteras, o cuando viene de países desarrollados a países en diferentes grados de desarrollo.

¿Cuál es en este nuevo mundo el espacio posible para los países de Centroamérica, con su inviabilidad económica y con sus problemas de conflictos aún no plenamente conciliados? ¿Cuál es la posibilidad para Costa Rica de poder mantener sus instituciones democráticas y su relativo nivel de desarrollo?

En las relaciones internacionales la forma de poder más importante ha venido a ser el militar, por su mismo potencial coercitivo. El poder político ha sido de negociación y en él las consideraciones de largo plazo han sido más importantes por la ganancia inmediata.

Los factores económicos han sido más relevantes para la producción de bienes y de servicios que para satisfacer necesidades. Cuando estos últimos han sido utilizados directamente para propósitos políticos han sido distorsionados. Lo mismo ha sucedido con los factores tecnológicos del poder. No obstante, la tecnología ha ayudado a transformar la política internacional de un juego de suma cero a uno de no suma cero, abriendo campo a la cooperación como una ganancia común (cfr. Basiuk, 1981).

No se trata de que la tecnología y la economía vayan a



MEMORIA
Seminario Internacional
EL FUTURO DE LA
COOPERACION INTERNACIONAL

determinar el curso de los asuntos internacionales ni domésticos. Lo que sí sucede es que estas fuerzas darán forma a la manera en que los intereses políticos y los conflictos se expresan y solucionan. La escogencia, éxito o fracaso de la estrategia tecnológica de una nación, influirá en su lugar en la jerarquía internacional y en la capacidad de desarrollo en los problemas domésticos más importantes y urgentes, como son los de perspectiva poblacional

(cfr. Leonard & Gilpin, 1981).

La transformación del Estado administrativo caracterizada por Max Weber en su concepto de la dominación legal (Weber, 1968), en una nueva forma administrativa en los países desarrollados puede caracterizarse en el surgimiento del estado científico (Schmandt, 1981). Este término se refiere al sistema de gobierno que es producto de la ciencia y de la tecnología.

Los cambios de procedimiento, de organización y funcionales en el gobierno plantean retos difíciles de responder para los países pequeños como Costa Rica. Una de las tareas básicas del Estado en una economía capitalista es garantizar las condiciones de continuidad en el proceso de acumulación. Esto ha llevado al Estado a pasar más allá de sus actividades regulatorias, para convertirse en un productor de bienes y servicios en sectores estratégicos para la acumulación de capital y, cuando las condiciones son tales que no es atractivo a la empresa privada (Erber, 1981).

En este tema han surgido en la literatura tres paradigmas: Una visión de beneficio en la continua integración de los países desarrollados al sistema internacional. Esto conlleva que las empresas transnacionales sean capaces de transferir tecnología, movilizándolo, desarrollándolo y aplicando nuevos conocimientos en el tercer mundo. Que el desarrollo sólo puede alcanzarse si el orden internacional presente se transformase en uno más favorablemente dispuesto a las necesidades de los países en desarrollo. Reconoce el significado de los patrones existentes de investigación y desarrollo, así como el poder de las empresas transnacionales, pero coloca su énfasis en el papel de las fuerzas internas y, en los factores que determinan la habilidad de una sociedad utilizando la ciencia y la tecnología productivamente (Szyłowicz, 1981).

Es necesario revisar además del potencial nacional, la estructura económica de cada asentamiento humano y de las regiones o subregiones, de tal manera que puedan formularse políticas que permitan cultural, social y económicamente, un progreso a la racionalidad más eficiente de la agricultura

y de la agroindustria que complementen el desarrollo industrial.

El problema del camino al desarrollo se ve reflejado precisamente en la ausencia de la capacidad de satisfacer las necesidades del ser humano. Existe interminable literatura sobre el concepto del desarrollo y sobre los problemas del camino a éste. Pueden resumirse estos problemas desde el punto de vista económico, en que los países afectados por la falta de desarrollo, se caracterizan por una baja o inexistente capacidad industrial y una insuficiente producción agrícola de subsistencia, productos nacionales extremadamente bajos, altas tasas de analfabetismo, y altas tasas de crecimiento de población.

Los organismos internacionales medían antes de desarrollar índices de calidad de vida, el desarrollo por el ingreso per cápita. Aún cuando discutible, se ha observado que éste se asocia a todas las variables del desarrollo, principalmente económico y de los problemas de su ausencia. En realidad el problema del desarrollo se refiere a una situación comparativa que surge y se hace evidente ante la creciente conciencia y su efecto demostración, de otras naciones más desarrolladas que la propia. El empleo del eufemismo "subdesarrollo" para diferentes sociedades nacionales, trae consigo que dadas las altas tasas de crecimiento poblacional y el bajo crecimiento de la economía, dichas sociedades tardarán en los mejores casos, cientos de años para alcanzar los niveles de desarrollo actuales de los países más modestamente desarrollados.

No obstante, en los países desarrollados se encuentra parte de la sociedad que disfruta de condiciones de alta calidad de vida, y donde extensas zonas y sectores viven en condiciones no muy diferentes a las de los países subdesarrollados. Por supuesto como es de esperar estas condiciones de mayor atraso rural se reproducen a una escala más intensa en los países de menor grado de desarrollo. Las condiciones del subdesarrollo en los países más pobres están no sólo estancadas, sino que están deteriorándose día con día. Esta situación de empobrecimiento de no ponerse atención, hará que las expectativas del nivel de vida de las poblaciones no podrán ser satisfechas, ocasionándose una ruptura en los valores fundamentales de la humanidad.

Un objetivo importante en la toma de decisiones, es determinar cuáles efectos pueden producirse en el sistema político, como resultado de los rápidos desarrollos en la tecnología y en su utilización. El punto de inicio debe ser no obstante, establecer una tipología confiable que permita conocer las características de organización social y política. De aquí será posible comprender algunas implicaciones del sistema político para los próximos años. Lo importante es determi-

nar aquellas tendencias de organización social que han sido poco cuantificadas. Son importantes también las implicaciones del desarrollo tecnológico para las tareas que debieran ser llevadas a cabo por los gobiernos locales.

En cualquier nivel de análisis las disfunciones latentes de la aplicación intensiva de la tecnología, en unión con los problemas demográficos, se están convirtiendo en problemas globales. El ejemplo principal es la contaminación ambiental, pero puede agregarse una inmensa lista de problemas relacionados con efecto inmediato sobre los asentamientos humanos. Muchos de estos problemas requieren de la cooperación internacional pero el origen de su detección, análisis, toma de decisión y solución se encuentra en el nivel de análisis doméstico en escala local.

La tecnología ha constituido uno de los principales motores del cambio social y político en todas las épocas de la humanidad, de manera que el cambio en técnicas sencillas tradicionales por la aplicación de conocimientos científicos más complejos impulsa otros cambios. Esto sucede no sólo con la industrialización, sino que en el campo agrícola la sociedad resultante cambia de una economía y relación humana simple a una más compleja en sus relaciones, conforme se aplican medios no animados de energía. Del viejo trapiche impulsado por bueyes al ingenio no cabe duda de que cambia algo más que el producto comercial.

La introducción de tecnología más eficiente y efectiva, transforma a la organización social en todos los aspectos humanos de oportunidad de vida más cualitativa. En el campo industrial se produce un empleo de energía cada vez más independiente de la energía animada, que se acompaña de una creciente urbanización.

Los cambios económicos y tecnológicos se esparcen por la estructura social, política y cultural. El desarrollo de los asentamientos humanos está asociado con la industrialización, en el desarrollo de procesos manufacturados que cambian desde el taller del artesano hasta las fábricas y complejos industriales.

El impacto de la tecnología puede examinarse en los cantones, seleccionando la utilización de la energía no animada en diferentes niveles. En esto, como premisa, podemos reflejar los cambios tecnológicos que determinarán los cambios sociales, y las demandas que el sistema social costarricense plantea al sistema político para el próximo siglo, de acuerdo con la distribución espacial de la población y de sus características de organización social.

La transferencia de tecnología no sólo se limita a

aquella de los países industrializados hacia los menos desarrollados, sino que es un tema que ha ido cobrando importancia entre los países en vías de desarrollo, como se analizó en 1978 en la Conferencia de Cooperación en Buenos Aires entre países en desarrollo, auspiciada por las Naciones Unidas.

Los países en vías de desarrollo menos privilegiados, usualmente han disfrutado potencialmente de ventajas comparativas en el campo agrícola. En un informe de 1972 a la OEA, Marcelo Robert encontró que de la tecnología producida en América Latina, una grandísima parte estuvo dirigida hacia el sector agrícola (cfr. Bunge, 1984).

El sector manufacturero parece tener más confianza en la tecnología extranjera, que no se ha aprovechado por la falta de desarrollo empresarial en diferentes sectores de la población. Pero esto no significa tampoco que el aporte tecnológico en el sector agropecuario, sea de menor impacto que el del sector industrial manufacturero.

Durante muchos años se ha creído que la inversión realizada en Costa Rica en materia educativa, pese a haber sido abandonada en años recientes, podría dar las bases necesarias para que la constricción de recursos no limite al país en la construcción de copias parciales del modelo maestro de los países desarrollados.

En Costa Rica ha sido aceptado durante los últimos cuarenta años, que el desarrollo no puede abandonarse a las mareas del cambio inducido exclusivamente por los mercados. Por el contrario, el desarrollo exige un compromiso social y un alto grado de dirección política. Esto ha llevado a que la responsabilidad de la promoción del desarrollo ha sido asumida por el Estado, ante la falta de modernización y transformación empresarial privada.

El desarrollo es en Costa Rica un fenómeno político, que por consiguiente implica la distribución autoritaria de valores en decisiones. Desde mediados de la década de los setenta han surgido importantes proyectos políticos de desarrollo rural integrado, orientados a transformar la estructura económica, social y política del sector agrario. No obstante, al principio de la década de los ochenta entró en crisis la política social del gobierno, lo que llevó a que las tensiones sociales y sus demandas fuesen más fuertes que los avances en bienestar social. Los factores de la población pueden agravar esta situación si no se adoptan políticas muy claras en sus objetivos.

El deterioro dramático del nivel de calidad de vida de los costarricenses aparece ya, debido a un abandono de los esfuerzos para mantener el bienestar logrado durante los últimos

cincuenta años. George Schwarzenberger consideraba, que el método propio de las relaciones internacionales era el método de la sociología, debido a que en su nivel de análisis primario estos estudios son de sociología del comportamiento internacional (Schwarzenberger). Desde esta óptica se considera que la política exterior de un país pequeño, está obligada a ser una política exterior moral que responda, no a un interés nacional secreto e indefinido, sino al interés de la población integrada y agregada por mecanismos pluralistas.

En el mundo actual en que prevalecen condiciones de miseria entrando en el siglo XXI, lo moral es la cooperación y la ganancia común de los habitantes del planeta. El planeta no está en peligro si adoptamos un punto de vista que no sea antropocéntrico, el que está en peligro es el ser humano a quien el planeta, para salvarse, quiere eliminar. Si el enfoque antropocéntrico fuese real, el hombre podría diseñar modos de vida que salven al planeta, en vez de amenazarle buscando el punto de acuerdo internacional.

En el mundo moderno las políticas aislacionistas no son posibles frente a las tendencias regionalizadoras. El surgimiento de viejos nacionalismos y localismos frente a la satisfacción de necesidades, y la existencia de un desarrollo desigual, plantea fuerzas que demandan una respuesta frente a un creciente efecto demostración.

La política mundial es algo más que la mera suma de políticas nacionales. La política exterior constituye una intersección de la política mundial con la política doméstica y, constituye para un país como Costa Rica, la respuesta que éste es capaz de producir a los cambios en el mundo. A principios del siglo XX la política exterior era el campo exclusivo de estadistas, de diplomáticos y de militares. En el mundo moderno la política exterior es de la incumbencia inmediata de todo cuestionamiento humano, más aún cuando se refiere a la cooperación internacional.

Hay conceptos que se convierten en perogrulladas, como aquellos de la interdependencia creciente, de los cambios en el mundo y la creación de un nuevo orden internacional. Aún en los rincones más remotos del planeta y de nuestro país existe conciencia, que las transformaciones más dramáticas suceden en nuestra época, quizás por ser nuestra y por no tener certeza de las respuestas posibles.

A pesar del éxito comparativo logrado en diversas áreas a nivel internacional, en una época de gran turbulencia como la define Rosenau (Rosenau, 1990), es necesario estudiar aquellos aspectos de la población que han repercutido internamente sobre el desarrollo costarricense. En esto la organización social ha jugado un papel fundamental, y los

cambios tecnológicos han creado nuevas necesidades de organización social. El estudio de las variables demográficas que constituyen fuentes de conflicto, es fundamental en el estudio de la política doméstica e internacional. Una de estas variables se aprecia en el establecimiento de diversos tipos de asentamientos humanos en el territorio nacional.

La distribución espacial y la calidad de vida de la población se han visto afectadas por diferentes factores, que han determinado patrones muy particulares de país a país con características específicas. Durante la historia de la humanidad la población del mundo se ha visto afectada por los cambios agrícolas, pero más significativos han sido los cambios industriales, los que han sido el motor de la transición demográfica. La revolución industrial y los avances en las técnicas agrícolas han sido determinantes en la distribución espacial de la población.

El desarrollo económico implica una evolución de una sociedad caracterizada por una gran división del trabajo, la utilización de herramientas y equipos más modernos; más urbanizada y orientada a la venta de sus productos, y con una mejor disposición a introducir nuevos cambios tecnológicos. Esto también envuelve mejoras en los sistemas de transporte,

comunicación y en la producción. Por otra parte, la difusión de nuevas tecnologías lleva a que aun los sectores más primitivos se transformen. Durante reuniones de oficiales del gobierno brasileño con grupos aborígenes del Xingú en Altamira en 1989, la revista *Manchette* publicó fotografías de aborígenes semidesnudos, pero provistos de cámaras de video y relojes electrónicos, todos producto de la industria brasileña en Manaus (Accioli, 1989).

Los esfuerzos realizados por los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, les han permitido alcanzar un nivel de participación en el comercio mundial, mucho más grande que el que pueden alcanzar en la investigación y en el desarrollo de nuevas tecnologías.

Esto significa que si los países no industrializados, no logran incentivar su participación en este importante campo por medio de la selección de áreas en que tengan mayores posibilidades, como han hecho algunos en petroquímicos, en metalmecánica, en construcción de barcos, en agroindustria, en piscicultura. Costa Rica, por ejemplo, podría aportar importantes estudios en sismología, en adelantos en biodiversidad y sus derivados, en seda, o en biología marina, entre otros campos importantes para la cooperación horizontal.

BIBLIOGRAFIA

- Accioli, Claudio. "Amazonia. A Batalha de Altamira", en *Manchette*. Número 1.925, 11 de marzo de 1989.
- Basiuk, Víctor. "Technology and the Structure of the International System", en Szyliowicz, Joseph. *Technology and International Affairs*. New York: Praeger, 1981.
- Bell, David. *The coming of Post Industrial Society*. New York: Basic, 1973.
- Bunge, Mario. *Ciencia y Desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.
- Choucri, Nazli. *Multidisciplinary Perspectives on Population and Conflict*. Syracuse: Syracuse University Press, 1984.
- Drucker, Peter. *Managing in Turbulent Times*. New York: Harper & Row, 1980.
- Erber, Fabio. "Science & Technology Policy", en Szyliowicz, J. *Op. cit.*
- Kaimowitz, Daniel. "Aid and Development", en *Latin American Research Review*, Vol. 27, Número 2, 1992.
- Leonard, Jeffrey & Gilpin, Robert. "Industrial and Technological Policies of Western Economies", en Szyliowicz, J. *Op. cit.*
- Naisbit, John. *Megatrends*. New York: Warner Books, 1982.
- Rosenau, James. *Turbulence in World Politics*. Princeton: Princeton, U. Press, 1990.
- Swarzenberger, George. *La Política del Poder*. México, FCE, 1960.
- Schmandt, Jurgen. "Towards a Theory of the Modern State", en Szyliowicz, J. *Op. cit.*
- Szyliowicz, Joseph. "Technology the Nation State", en *Op. cit.*
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: FCE, 1968.
- Yankelovich, Daniel. *New Rules: searching for self fulfillment in a world turned upside down*. New York: Random, 1981.